



Guía de lectura



Penguin Club de lectura

LA NOVELA

Viena, 1938. La noche del 9 al 10 de noviembre, una furia incontenible se desató en la ciudad. Como hordas de un ejército cruel, gentes de todas las clases salieron a las calles para acabar con la comunidad judía. El impulso de destrozar, quemar y aniquilar se fue contagiando. Solo algunos se apiadaron de los que hasta ahora habían sido sus vecinos. Fue la tristemente conocida como La noche de los cristales rotos.

Aquella noche, el padre de Samuel Adler desapareció y, aunque su madre intentó por todos los medios imaginables ponerse a salvo junto a su hijo, no lo consiguió. La única opción, desesperada, fue conseguir plaza para su pequeño de cinco años en un *Kindertransport*, uno de los trenes que consiguieron salvar a niños judíos de los nazis llevándolos a Gran Bretaña. Así fue como Samuel emprendió un viaje que cambió su vida para siempre. Una nueva etapa que comenzaba con el peso de la soledad y la incertidumbre. También con un violín y una medalla al valor que lo acompañarían siempre.

Arizona, 2019. Ocho décadas más tarde, Anita Díaz sube con su madre a bordo de un tren para escapar de un inminente peligro en El Salvador y exiliarse en Estados Unidos, como antes hicieron otros que lograron escapar de una de las matanzas más crueles que aún hoy se recuerda: La Masacre de El Mozote, en 1981. La llegada de Anita y su madre a la frontera mexicana coincide con una nueva política gubernamental que las separa, y Anita queda sola en un mundo lejano que no comprende.

Asustada, desorientada y obligada a la orfandad, Anita se refugia en Azabahar, un mundo mágico en su imaginación. Mientras confía en que la trabajadora social Selena Durán y el abogado Frank Angileri, dos luchadores de una ONG, logren reunirla con su madre y ofrecerle un futuro mejor.

ETERNOS EXTRANJEROS: DE LA PERSECUCIÓN NAZI A LOS CRÍMENES OLVIDADOS DE HOY

La novela comienza con la historia de Samuel Adler, un niño judío puesto a salvo por su madre, obligado a dejar atrás los brazos que hasta ahora le arropaban y protegían, para sobrevivir solo en el mundo. Y nos conmueve con la sencillez de su prosa plena de emoción y con esas preguntas sembradas al hilo de la historia: ¿imaginamos lo que supone sacrificarlo todo para que sea al menos tu hijo quien llegue a ese lugar que promete ser seguro, aunque tú no puedas volver a verlo nunca? ¿Podemos comprender el sacrificio y el dolor tras esa decisión?

Desde ese conflicto mundialmente conocido y señalado, que aún hoy cubre nuestros ojos con un velo de horror, la escritora nos conduce, con una fina inteligencia, a otro lugar. A otros conflictos más cercanos temporalmente, pero con menos proyección. Algunos de ellos tan terriblemente olvidados, para vergüenza de un mundo que solo reconoce las heridas cuando le duelen, como el de la masacre de El Mozote, de El Salvador, de la que hoy se cumplen 42 años. Un crimen por el que aún nadie ha pagado.

La Masacre de El Mozote. — En diciembre de 1981, el batallón Atlacatl de

la Fuerza Armada de El Salvador masacró a la población indígena de diferentes aldeas y enclaves. El crudelísimo acto de violencia que acabó con la vida de hombres, mujeres y niños sigue latiendo, sin que nadie haya respondido por los crímenes cometidos. No es la única herida que sigue abierta en América Latina, como esta hay tantas que perviven y otras nuevas que nacen y van dejando por el camino un reguero de tumbas y vidas perdidas que todavía no han hallado refugio en este ancho mundo.

A la violencia surgida de los conflictos se suma la ejercida contra las mujeres, la cometida por las mafias dispuestas a «ayudar» a quienes necesitan llegar a los paraísos que publicitan —aunque estos tengan reservado el derecho de admisión— y la de los gobiernos y estados, quienes deberían velar por el bienestar de sus ciudadanos. Una violencia que se alarga y perpetúa en nombre de la protección de un país. A todas y cada una de ellas señala Allende en *El viento conoce mi nombre*, no olvida ninguna, y las recorre viajando por un mapa emocional que pinta con delicadeza, en cuyos relieves resiste la crítica feroz de quien conoce y lucha por los desheredados de la tierra desde su Fundación.

LA INFANCIA ROTA Y LOS SUEÑOS IMBATIBLES

En todo este torbellino de violencia, Isabel Allende posa su mirada en las mujeres y los niños. Sobre estos últimos, la escritora pinta un retrato de una fortaleza extraordinaria, y lo hace, primordialmente, a través de una niña llamada Anita. Mordidas sus carnes por diferentes formas de brutalidad y maltrato, la niña encuentra refugio en un universo mágico, Azabahar, donde solo quienes la aman tienen cabida. A través de los diálogos que Anita mantiene con su hermana, Claudia, asistimos a la capacidad de supervivencia de una pequeña que se refugia en los recuerdos, en los momentos cálidos, en un futuro del que espera mucho y del que no llegamos a saber si cree de corazón o como última esperanza.

En un momento de sus vidas donde deberían sentirse protegidos y amados, estos niños de ningún lugar se ven obli-

gados a crear un mundo propio, si antes no caen en manos de quien construya para ellos un infierno. Y esos mundos son reflejados por Allende con una extraordinaria ternura.

«Yo también quiero volver a la casa de la Tita Edu, quiero que todo sea como antes, no quiero estar con personas que no conocemos y que ni siquiera hablan como nosotros, pero no podemos tener todo lo que queremos en esta vida [...] Cuando a mí me da por llorar, me pongo a pensar en las pupusas que preparaba la Tita Edu los viernes y cómo me dejaba ayudarla en la cocina. Soy buena para amasar; para eso no necesito ver. Poníamos la mesa con ramas y flores del patio para esperar a la mamá, que llegaba tarde, en el bus de las ocho, pero siempre llegaba.»

La madurez de Anita mezclada con esa infancia que se resiste a dejar escapar construyen un discurso emocional que espolea al lector, que le invita a dejar de hacerse preguntas y pasar a la acción, como en la novela hace el Proyecto Magnolia, una ONG que trata de conseguir asilo para los niños que quedan en las fronteras y que serán deportados

«Un asesino en serie tiene derecho a un abogado, sin embargo, no es así con inmigrantes y refugiados. Casi sin excepción un niño que llega ante un juez sin la debida representación legal es deportado. Si tiene quien lo defienda, a menudo puede conseguir asilo.»

La Fundación Isabel Allende.— Isabel Allende, como Selena Durán, el personaje que encarna esa lucha, se muestra

acertada y combativa. Con la fuerza de quien sabe lo que es ser inmigrante y se define, según sus palabras, como «eterna extranjera», la escritora bebe de su propia experiencia, de lo que conoce, de lo que ama y le toca, y también escribe de aquello por lo que lucha. Ella misma creó el 9 de diciembre de 1996, la Fundación Isabel Allende, que empodera a mujeres y niñas internacionalmente. Una fundación en memoria de su hija Paula quien, durante su corta vida, trabajó de voluntaria en comunidades marginales en Venezuela y España, ofreciendo su tiempo, su dedicación total y sus habilidades como educadora y psicóloga.

«Nada de ponerse a llorar. Hay que estar tranquilas. No estamos perdidas. El viento conoce mi nombre y también el tuyo.»

FRAGMENTOS

«En esas pocas cuadras Peter Steiner tuvo una idea cabal del caos que se había desatado en ese barrio tranquilo, donde tradicionalmente vivía y trabajaba una parte de la numerosa comunidad judía de la ciudad. No quedaba un solo vidrio intacto en las tiendas; ardían hogueras donde los amotinados tiraban lo que sacaban de casas y oficinas, desde libros hasta muebles; la sinagoga ardía por los cuatro costados ante la mirada impasible de los bomberos, dispuestos a intervenir solamente si las llamas amenazaban con extenderse a otros edificios. Vio cómo arrastraban a un rabino por los pies, la cabeza ensangrentada rebotando contra el empedrado; vio cómo golpeaban a los hombres, cómo les arrancaban la ropa y mechones de pelo a las mujeres, cómo abofeteaban a los niños y pisoteaban y empapaban de orina a los ancianos. Desde algunos balcones los mirones avivaban a los agresores y en una ventana alguien saludaba con el brazo derecho en alto y una botella de champán en la mano izquierda, pero la mayoría de las casas y edificios de apartamentos estaban cerrados y con las cortinas corridas.

El farmacéutico se dio cuenta, espantado de su propia reacción, de que la ener-

gía bestial de la multitud era contagiosa y liberadora, de que él también sentía el impulso de destrozar y quemar y gritar hasta ahogarse, que se estaba transformando en un monstruo.»

«El diplomático era un tipo relamido, con un bigotito coqueto y el pelo aplastado de gomina, que usaba zapatos con plataforma para compensar su baja estatura. La recibió en la misma oficina donde ella lo había visto en la cita anterior, de techos altos, muebles oscuros de cuero gastado, un retrato del presidente de su país y cuadros de batallas. Las cortinas estaban cerradas, aunque era mediodía; la única luz provenía de una lámpara sobre el pesado escritorio. Al saludarla le retuvo la mano durante varios segundos, que parecieron interminables. Hablaba un alemán tan básico, que Rachel creyó haber entendido mal cuando le dijo que en realidad las joyas eran sólo una propina para los gastos del consulado, pero que una mujer tan bonita como ella podía conseguir lo que quisiera. Él era un romántico, agregó, guiándola por la cintura a un abultado sofá color chocolate. Rachel Adler se dispuso a pagar el precio que ese hombre exigiera.»

«Leticia Cordero tenía ciudadanía y pasaporte de Estados Unidos, pero al verla cualquiera adivinaba que provenía de otra parte; era color dulce de leche, con el pelo negro, que llevaba en una breve cola de caballo, y rasgos de indígena. A veces le preguntaban si pertenecía a alguna tribu norteamericana, porque hablaba inglés sin acento. No le quedaban raíces en otra tierra, las que tenía estaban plantadas en California [...] Había entrado en Estados Unidos cruzando a nado el río Grande aferrada a su padre, Edgar Cordero. Eso había sido a comienzos de enero de 1982, veinticuatro días después de la masacre de El Mozote. Muy rara vez había hablado de eso. No lo habló con su padre, mientras él vivió, porque el hombre guardó su dolor en una caja sellada de la memoria; pensaba que sólo el silencio mantendría ese dolor intacto. Las palabras diluyen y deforman los recuerdos y él nada quería olvidar. Leticia tampoco se lo mencionaba a los americanos, porque en su nuevo país nadie sabía de El Mozote y si se lo hubiera contado, no lo habrían creído.»

«Como ustedes saben, existe una grave crisis humanitaria en la frontera con México. El Gobierno ha implementado la política de tolerancia cero y ordenó la separación de las familias que llegan para pedir asilo. Eso ya estaba ocurriendo antes de la orden oficial. Miles de niños han sido separados de sus familias, incluso bebés lactantes que fueron arrancados de los brazos de sus madres. [...] Eso era de conocimiento público desde mayo del año anterior, cuando apareció el primer reportaje de televisión. La indignación nacional fue estrepitosa, también en el

resto del mundo; nadie quedó indiferente ante las imágenes de niños hacinados en jaulas, tirados en el suelo, sucios, llorando. Finalmente el Gobierno cedió a la presión y tuvo que rescindir la orden, pero para entonces ya había miles de menores sin sus padres. Selena explicó que todavía estaban separando familias con diferentes pretextos y que había centenares de niños en centros de detención cuyos padres no podían ser ubicados, porque no se llevó un registro adecuado; nadie pensó en la reunificación. Además había miles y miles de menores detenidos, que habían llegado solos, y otros que seguían llegando.»

«—Se habla mucho de la inseguridad, es lo único que publica la prensa, por eso pareciera que estamos en manos de las maras y los narcos, pero eso es exagerado —les dijo Lola—. Aquí vivimos tranquilos y lo pasamos bien. Somos gente alegre, nos gusta bailar y cantar. Nos ayudamos unos a otros y velamos por la familia. Yo, por ejemplo, cocino los domingos para mi extensa familia, estamos muy unidos. Es una lástima que mi país tenga mala imagen afuera. Cualquier salvadoreño sabe cuidarse, sabe adónde se puede ir y a qué horas, sabe evitar lugares peligrosos y gente sospechosa. Conmigo ustedes están seguros, conozco este país como la palma de mi mano.»

Cuando supo que se interesaban en el añil, se lanzó en otra clase sobre el “oro azul”, que se conocía desde el siglo XVI y perdió su valor cuando se inventaron las tinturas sintéticas, pero era una de las tradiciones artísticas del país. De eso derivó hacia las pirámides precolombinas, que

insistió en mostrarles, pero ellos no tenían tiempo para hacer turismo y fueron directamente al museo, una construcción colonial en medio de un parque.»

«Al día siguiente Frank y Selena fueron a Chalchuapa a ver a Eduvigis Cordero. La encontraron envejecida y muy delgada, pero no se sentía deprimida, sino furiosa y dispuesta a la acción. Un grupo de activistas estaba organizando por las redes sociales una protesta masiva a nivel nacional. El plan era un día de huelga total de todas las mujeres, ninguna iría a trabajar ni realizaría labores domésticas, saldrían a la calle a manifestarse contra el femicidio. Eduvigis ya había movilizado a sus amigas y compañeras del año.»

—Esta es una guerra contra las mujeres. Nos violan, torturan y matan con toda impunidad. ¡Basta! —exclamó la abuela.

Fueron con ella a la casa del horror. En el auto con patente diplomática pudieron pasar los cordones de seguridad y acercarse. Era una vivienda de buena factura, en un terreno grande, en las afueras de la ciudad. Eduvigis les dijo que no era cierto que se tratara sólo de crímenes antiguos, como había sugerido el Gobierno, la mayoría eran víctimas de violencia reciente.

—Ellas merecen justicia, lo mismo que los miles y miles de otras mujeres y niñas que mueren asesinadas sin que nadie pague por eso.»

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. Esta nueva novela de Isabel Allende arranca con un hecho real ocurrido en 1938, *La noche de los cristales rotos*. ¿Qué sabéis acerca de este acontecimiento y qué supuso para lo que vendría después?
2. En este contexto, la autora nos presenta la historia de Samuel Adler e incide en los sacrificios y la difícil decisión que tiene que tomar su madre. ¿Cómo se dibuja a través de sus acciones Rachel Adler? Debatid sobre el papel de la mujer como moneda de cambio.
3. Hay madres en el mundo que se ven obligadas a tomar la misma decisión que Rachel en la novela. ¿Cómo os sentís al respecto?
4. Dos personajes de esta primera parte marcan cuestiones muy interesantes al hilo de la trama: Peter Steiner y Theobald Volker. En el caso de Steiner nos habla de esa ultraviolencia contagiosa. ¿Qué sabéis acerca de este fenómeno de la violencia grupal? Volker simboliza la humanidad, la generosidad, la ternura, ¿creéis que también se contagia la bondad?
5. ¿De qué formas conecta Allende esta historia de los Adler con la de Anita? Señalad detalles, hilo conductor, conexión de personajes...
6. Samuel se encuentra de pronto solo en el mundo. Como le sucederá más tarde a Anita. ¿Qué conocéis acerca del fenómeno de los MENAS? ¿Creéis que la sociedad está siendo dura contra estos menores? ¿Dónde radica el problema? ¿Por qué en la novela lo vemos de un modo y en la realidad, quizás, pensamos menos en el fondo de la cuestión?

7. ¿Qué consigue la autora al acercar esas historias de migrantes de épocas y conflictos tan separados en el tiempo?
8. Leticia Cordero encarna La Matanza de El Mozote. ¿Conocíais este cruelísimo hecho? Comentad todo lo que encierra la siguiente frase: «Leticia tampoco se lo mencionaba a los americanos, porque en su nuevo país nadie sabía de El Mozote y si se lo hubiera contado, no lo habrían creído.» ¿Qué une a Leticia Cordero con Anita?
9. Todos hemos podido ver no hace mucho esas terribles imágenes de la frontera mexicana derivadas de una política de tolerancia cero donde las familias eran separadas, donde los niños quedaban desamparados. ¿Las recordáis? ¿Cómo queda reflejado en la novela? ¿Os preocupa que sucedan violaciones como esta en el mundo? ¿Se da este tipo de violencia fronteriza en España? ¿Cómo creéis que podría evitarse?
10. Hablemos de Anita, de esa niña que ha pasado por tanto y se refugia en Azabahar. ¿Cómo es ella? ¿Quién es Claudia y qué papel juega en la novela? ¿Cómo vamos descubriendo todo lo vivido por Anita y cómo nos hace sentir el descubrimiento paulatino de este personaje?
11. La labor de Selena Durán y Frank Angileri nos lleva a pensar en la Fundación Isabel Allende. ¿Veis paralelismos entre el trabajo del Proyecto Magnolia y el de la escritora? ¿Podría ser Selena Durán en parte el reflejo de su hija Paula?
12. Isabel Allende recrea como nadie la nostalgia por la tierra dejada atrás, por los momentos felices... ¿De qué manera lo hace? ¿Podríais mencionar y comentar algún párrafo en el que esto suceda y que os haya emocionado especialmente?

13. Reflexionad y comentad el siguiente párrafo. ¿Sucede así? ¿Habéis viajado a algún lugar donde hayáis pensado esto mismo?
«—Se habla mucho de la inseguridad, es lo único que publica la prensa, por eso pareciera que estamos en manos de las maras y los narcos, pero eso es exagerado —les dijo Lola—. Aquí vivimos tranquilos y lo pasamos bien. Somos gente alegre, nos gusta bailar y cantar. Nos ayudamos unos a otros y velamos por la familia. Yo, por ejemplo, cocino los domingos para mi extensa familia, estamos muy unidos. Es una lástima que mi país tenga mala imagen afuera. Cualquier salvadoreño sabe cuidarse, sabe adónde se puede ir y a qué horas, sabe evitar lugares peligrosos y gente sospechosa. Conmigo ustedes están seguros, conozco este país como la palma de mi mano.»
14. ¿Cómo valoráis la sensibilidad de la autora para tratar temas como los que trata? Podéis enumerar diferentes temas y debatir sobre su tratamiento (la violencia contra las mujeres, las mafias, los crímenes a manos del Estado...)
15. ¿Habéis leído más novelas de Isabel Allende? ¿Qué destacaríais de esta nueva novela y qué lugar ocupa para vosotros en la trayectoria de la escritora?
16. ¿Qué significado tiene el título de la novela?
17. ¿Cómo definiríais en una sola frase la novela?

LA AUTORA



© Lori Barra

ISABEL ALLENDE nació en 1942, en Perú. Pasó la primera infancia en Chile y vivió en varios lugares en su adolescencia y juventud. Después del golpe militar de 1973 en Chile se exilió en Venezuela y, desde 1987, vive como inmigrante en California. Se define como «eterna extranjera». Inició su carrera literaria en el periodismo, en Chile y en Venezuela. En 1982 su primera novela, *La casa de los espíritus*, se convirtió en uno de los títulos míticos de la literatura latinoamericana. A ella le siguieron otros muchos, todos los cuales han sido éxitos internacionales. Su obra ha sido traducida a cuarenta idiomas y ha vendido más de

setenta y siete millones de ejemplares, siendo la escritora más leída en lengua española. Ha recibido más de sesenta premios internacionales, entre ellos el Premio Nacional de Literatura de Chile en 2010, el Premio Hans Christian Andersen en Dinamarca, en 2012, por su trilogía «Memorias del Águila y del Jaguar» y la Medalla de la Libertad en los Estados Unidos, la más alta distinción civil, en 2014. En 2018, Isabel Allende se convirtió en la primera escritora en lengua española premiada con la medalla de honor del National Book Award, en los Estados Unidos por su gran aporte al mundo de las letras.

